

LA IGUALDAD SOCIAL EN LAS ACTITUDES DE LOS VENEZOLANOS

Valia Pereira Almao*

Resumen

El fracaso del proyecto de bienestar que acompañó al proyecto democrático iniciado en Venezuela en 1958, hace pensar que se estén produciendo diferenciaciones sociales e ideológicas en la actitud de los venezolanos hacia la igualdad social. A objeto de predecir esas opciones y los factores causales que las estarían influenciando se aplicó el procedimiento de regresión logística a un conjunto de variables provenientes de la sección de Venezuela de la Encuesta Mundial de Valores⁹⁵. Se concluye que esas diferenciaciones se producen y están siendo más influenciadas por una variable de tipo ideológico (la actitud hacia el intervencionismo estatal) que por la clase social objetiva.

Palabras clave: *Ideología, equidad social, actitudes políticas, cultura política.*

Recibido: 09-06-99 • Aceptado: 30-03-00

* Socióloga. Maestría en Ciencias Políticas. Investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público. E-mail: vpereira@iamnet.com. La Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.

Social Equality in the Attitudes of Venezuelans

Abstract

The failure of the social welfare project which accompanied the democratic project initiated in Venezuela in 1958, leads one to think that social and ideological differences have been produced in the attitudes of Venezuelans on the topic of social equality. A process of logistic regression was applied to a set of variables produced in the Venezuelan segment of the 1995 Worldwide Survey of Values, for the purpose of predicting these attitudinal options and the factors which may be influencing them. It is concluded that these different attitudes are produced and influenced more by ideological types of variables (the attitude towards government interventionism) than by social classes studied.

Key words: *Ideology, social equality, political attitudes, political culture.*

1. Introducción

Desde 1989 se manifiesta en Venezuela una severa crisis socioeconómica y política cuyos efectos más dramáticos son el desmejoramiento progresivo de las condiciones de vida de la población que se refleja en elevadas magnitudes de pobreza, sin precedentes en el período democrático. Con base en el análisis de la distribución histórica del ingreso en Venezuela, se ha mostrado que los gobiernos democráticos entre 1958 y 1980 proporcionaron mejoras sociales y económicas que permitieron un claro ascenso de los ingresos entre los años 1962 y 1980, que se empezó a revertir en 1983 (Crisp. et. al., 1996; F.A.C.E.S., 1982).

Durante la década de los 80 la inflación abatió los ingresos de los hogares, y sobre todo los de las clases bajas, cuyos ingresos medios se redujeron en 1988 hasta un tercio de sus ingresos reales en 1984 (Maxim Ross y Asociados, 1989). Todo lo cual ha llevado a la ampliación de la brecha entre ricos y pobres, ya que, para 1988 el 10% más rico obtuvo un tercio de los ingresos y el 20% más pobre percibió el 5% (Cartaya y D'Elía, 1991: 47-48). Según cifras de la CEPAL (1999) Venezuela aumentó sus niveles de pobreza e indigencia en 8 y 5 puntos

porcentuales respectivamente en el período que va de 1990 a 1997¹ y su gasto social por habitante se redujo en 6% entre 1990-91 y 1996-97.

Las opiniones de los venezolanos respecto de la pobreza revelan ese significativo impacto, ya que, de las respuestas válidas registradas en la encuesta nacional Valores 1995² sobre algunos tópicos relacionados a la pobreza, el 92% de los entrevistados piensa que en la actualidad hay mayor pobreza que hace 10 años, el 60% cree que la mayoría de la gente pobre de este país no tiene el chance de salir de la pobreza y 80% piensa que el gobierno hace muy poco por la gente pobre.

Las exigencias sociales vienen condicionando fuertemente los procesos políticos y abultando las demandas sociales al Estado, pero las acciones que pretenden reducir la pobreza han tenido un alcance bastante limitado. Las insuficiencias fiscales inciden en un reparto menguado, que sólo mitiga los conflictos inminentes y posterga demandas en el tiempo, lo cual ha contribuido a desgastar la confianza e impulsar la apatía y el descontento hacia lo político, trayendo consigo manifestaciones de intención de cambios políticos radicales (democracia, rechazo a los partidos y personalización de la política).

El recrudescimiento de la pobreza expone el fracaso del Estado proteccionista y modernizador, comprometido con los ideales de libertad y bienestar que acompañaron el proyecto democrático iniciado en 1958 con el derrocamiento de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez. Tal fracaso del proyecto de bienestar, hace pensar que se estén produciendo alineamientos ideológicos respecto de temas relacionados con la igualdad social, donde pueden tener influencia las diferenciaciones sociales dadas por la posición de clase, como de otras mani-

- 1 Los datos del primer semestre de 1997 de la Encuesta de Hogares de la Oficina Central de Estadística e Informática de Venezuela (OCEI), revelan una gran inequidad, ya que el 41,98% de los hogares muestra ingresos mensuales menores a 80.000 bolívares (Bs.), lo cual equivale a una situación de precaria subsistencia por cuanto que la canasta de consumo alimentario básico para una familia de seis personas se ubicaba para ese momento en 100.000 Bs. mensuales; y el 48,13% de los hogares apenas cubre sus necesidades básicas ya que sus ingresos están entre 80.000 y 300.000 Bs. al mes.
- 2 Esta encuesta fue administrada a nivel nacional a una muestra de 1200 personas. La misma forma parte de un estudio mundial de valores que realiza periódicamente un equipo internacional coordinado por el Prof. Ronald Inglehart de la Universidad de Michigan (USA). Para el caso venezolano, colaboraron en tal estudio el Instituto de Investigaciones y Estudios Políticos (IEPDP) de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de La Universidad del Zulia (LUZ), la Universidad Simón Bolívar y la Fundación Polar.

festaciones ideológicas surgidas del proceso histórico del país y de las prácticas vivenciales de los venezolanos.

A objeto de colaborar a descifrar los factores causales que estarían influenciando las opciones ideológicas sobre la igualdad (igualitaristas y no igualitaristas), se procede a la aplicación del procedimiento estadístico de regresión logística a un conjunto de variables provenientes de la encuesta nacional Valores 1995 ya identificada. De ese modo, se podrían establecer las características que, de acuerdo a los resultados del modelo, permitirían predecir las condiciones de ocurrencia de una opción u otra en la realidad.

2. Ideología, igualdad y comportamiento social

La ideología ha sido definida, entre otras formas, como la totalidad de la cultura (Geiger, 1968), como sistema de creencias (Converse, 1964), como una de las estructuras o niveles en que se organiza la sociedad (Marx y Engels, 1964; Harnecker, 1980), como falsa conciencia (Marx y Engels, 1971; Marx, 1973; Silva, 1970), como sistema de representaciones donde se produce una relación imaginaria con relaciones reales y “prácticas materiales” (hábitos, costumbres, prácticas sociales, políticas y económicas) que son estimuladas por aparatos ideológicos de Estado (Althusser, 1974; Poulantzas, 1982) y como el conjunto de las ideas sobre la sociedad, donde se manifiestan la ideología del sistema y la transformadora (Haber, 1958).

Para el presente trabajo, son útiles las concepciones de la ideología que vinculan las creencias y la conducta de los individuos con los procesos sociales, que forman parte tanto de la reproducción social (Therborn, 1979) como de la transformación, desde cuya perspectiva, se entiende que el hombre puede cambiar las cosas (Montero, 1987). Es en ese contexto que la ideología dice al individuo qué es lo que existe, qué es lo posible y qué es lo justo (Therborn, 1979).

En los análisis de actitudes y comportamiento político y electoral es usual la adopción del continuo derecha-izquierda (Lipset, 1992; Downs, 1973) como síntesis de ubicación ideológica de las diferencias políticas, sociales y económicas de los polos ideológicos, capitalismo o liberalismo (derecha) y comunismo (izquierda) y sus niveles intermedios o moderados entre un extremo y otro. Pueden ubicarse así las diferenciaciones ideológicas de los partidos, sus políticas, las

preferencias ideológicas y políticas de los electores, la relación entre partidos políticos y clases sociales, entre otros aspectos.

Sin embargo, en el presente trabajo se pretende ir más allá del análisis de las diferenciaciones ideológicas del continuo derecha-izquierda, ya que, dadas las condiciones sociales actuales del país y la pérdida del perfil ideológico de los partidos políticos, el interés se ha situado en el análisis de las características que acompañan una actitud más igualitaria o menos igualitaria entre los venezolanos. Este tema ha estado en el fondo de las controversias sobre las orientaciones de los diagnósticos y las salidas que se han propuesto a la crisis, que en síntesis remiten a dos opciones diferenciadas: un cambio social de carácter liberal u otro de proteccionismo estatal, lo cual implica que el país se ha estado enfrentando a cambios trascendentes, que involucran también cambios en las creencias.

Se entiende que existen rasgos ideológicos y de condición social que se relacionan más o menos coherentemente en la producción de diferencias ideológicas respecto de la igualdad de un conjunto de individuos. Ello implica el criterio de estructuración lógica y sistémica de las creencias, siguiendo a Converse (1964), ellas forman parte de un sistema amplio de variados objetos de referencia, que van desde el universo al hombre mismo; y, tal como lo muestran Nie y Andersen (1974), los grados de estructuración de las creencias pueden ser analizados empíricamente como indicadores de ideología.

Pero también los individuos logran armar a través de sus vidas marcos interpretativos de la realidad cuya complejidad lleva a rebasar tanto la descripción simple de la sociedad, como las visiones doctrinarias y morales unívocas; lo que hace posible que algunas creencias se manifiesten doctrinariamente incoherentes, pero explicables desde el punto de vista sociohistórico, debido a los procesos de colonización, aculturación y dominación (Montero, 1987). De allí que, se acepta la diversidad e incoherencia teórica de las visiones sociales y se acuerda con Sowell (1990) en que ellas son importantes porque las políticas basadas en cierta visión de mundo se difunden en la sociedad y son temporalmente perdurables, y ello les da coherencia histórica en relación con los intereses sociales que logran prevalecer debido a la simpatía de la opinión pública por las visiones que invocan.

Además, cabe destacar la relatividad del apego de los individuos a determinados objetos sociales, políticos e ideológicos, en virtud de la ocurrencia de cambios en la realidad, en las relaciones sociales y en los esquemas de referencia so-

cial y política, sobre todo en un momento en que el país transita por un período de crisis caracterizado por volatilidad electoral, desapego partidista y descontento generalizado. Tal como Converse lo expresó, las creencias no pueden erigirse como patrones típicos permanentemente “numerados” dentro de los sistemas de creencias (Converse, 1964).

Acogiendo esa complejidad, se espera que las personas, aunque no posean ideas totalmente estructuradas o coherentes sobre la realidad, ellas sean capaces de traducir sus preferencias en una determinada opción (Abramson, 1987), en este caso, sobre la igualdad.

Se acoge la igualdad como un concepto descriptivo de carácter aproximativo, que reconoce las diferencias, en palabras de Walser “no hay razón para que todos tengamos las mismas cosas” (Walser, 1997). Entonces, no tendrá la igualdad el sentido de reparto en partes iguales, sino que se orientará por el siguiente principio: “una distribución de beneficios es tanto más igualitaria cuanto mayor es la clase de personas que los recibe” (Bobbio y Matteucci, 1985) y se complementa con la posición de Rawls, para quien el logro de la igualdad atraviesa por el mejoramiento de los individuos que se encuentran en peor situación (Rawls, 1973). De ese modo, ser más igualitarista no implica la inexistencia de diferencias de ingresos sino que las mismas no sean extremas, ni existan sectores sociales muy depauperados; y ser menos igualitarista implica una mayor aceptación de que las diferencias de los ingresos sean extremas.

3. Las diferenciaciones sociales e ideológicas en las actitudes políticas

Lipset en su importante obra *El Hombre Político* indicó, entre otros aspectos, que las personas pobres son más propensas a apoyar partidos u organizaciones que persiguen una mejor distribución de la riqueza (fundamentalmente partidos de izquierda) y los individuos mejor gratificados tienden a considerar absurdos los derechos políticos de los más pobres (Lipset, 1988).

Por un tiempo se aceptó en la Ciencia Política que la influencia de los intereses de clase en la institucionalización del conflicto, a través del desarrollo de lealtades hacia los partidos políticos, impactaba la competencia interpartidista en los países industrializados hasta los años 60, es decir, que las diferenciaciones

nes sociales, en especial de clase y religiosas, influenciaban los alineamientos electorales (Lipset y Rokkan, 1992).

Se entiende en la actualidad que el Estado de Bienestar ayudó a disminuir serias divisiones sociales en los países desarrollados, mejorando especialmente las condiciones de vida de la población, proceso que también llevó a los partidos políticos a adoptar posiciones ideológicas que difuminaron las diferencias sociales (Dalton, 1996; Hayes, 1995). Esos cambios permitieron avanzar a las democracias occidentales en el cumplimiento de metas sociales de largo plazo, aunque no significó la desaparición de las divisiones sociales (Dalton, 1996). Se fragmentaron las antiguas bases sociales que apoyaron a los partidos y crecientemente otras nuevas preocupaciones sociales: ambientales, derechos femeninos, de los homosexuales, etc., polarizan la política (Inglehart, 1983).

Sin embargo, las diferenciaciones de clase aunque en muchos casos aparecen debilitadas, continúan manifestándose de nuevas formas; las evidencias muestran que hoy en día la influencia de temas relacionados con las divisiones de clase se mantienen en el electorado y se les han agregado otras preocupaciones, las derivadas de los nuevos temas o valores post-materialistas que actualmente interesan a los electores en las democracias desarrolladas (Dalton, 1996).

Bernardette Hayes (1995) analiza la influencia de la variable clase social sobre un conjunto de actitudes políticas: partidización, sindicalización, negocios e industria e intervención del gobierno en la economía en Gran Bretaña, Australia, Alemania Occidental y Estados Unidos; y obtiene que esa influencia existe pero no es determinante ni de la misma intensidad en todos los casos, porque también ejercen influencias otras variables y la intensidad de la influencia de la clase social es mayor en los casos de Gran Bretaña y Australia que en Alemania Occidental y Estados Unidos, debido a que estos dos últimos países han logrado diluir un poco más que los primeros las condiciones de clase (Hayes, 1995).

Los trabajos de investigación sobre la conducta política de los venezolanos realizados entre los años 70 y 80 no encontraron influencias significativas de las desigualdades sociales con base en la posición de clase, características sociodemográficas y urbano-regionales en las preferencias partidistas (particularmente por AD y COPEI) y democrática (Baloyra y Martz, 1979; Torres, 1978; Torres, 1980; Torres, 1982). En gran parte, eso tuvo su razón en que los partidos políti-

cos tradicionales se esforzaron por aparecer policlasistas y con ello diluyeron sus perfiles ideológicos.

La hegemonía capitalista se afianzó en el período democrático con un proyecto político de reducción del conflicto social y de modernización y movilidad social, que trajo consigo la consolidación de una ideología de centro y derecha (Molina, 1992). En ese sentido Codetta (1990) señala que las diferencias ideológicas de los venezolanos en el continuo derecha-izquierda se manifestaron claramente en los años 80, cuando los derechistas aparecieron reafirmando sus preferencias por el capitalismo y los izquierdistas por el socialismo; en contraposición al comportamiento observado en los años 70 cuando la preferencia por el socialismo era mayor. Asimismo, en los 80 la concentración de derechistas en torno a AD y COPEI era ampliamente mayoritaria y la concentración de izquierdistas en torno a los partidos de izquierda era consistente pero minoritaria; además, entre los simpatizantes de partidos de izquierda venía ocurriendo un desplazamiento hacia ubicaciones ideológicas centristas (Codetta, 1990).

Para 1993, de acuerdo a cálculos propios hechos con base en la encuesta IEPDP93³ esa tendencia indicada se mantiene con variaciones respecto a partidos de izquierda, los simpatizantes del Movimiento al Socialismo (MAS) que se ubican como ideológicamente de derecha aumentan y disminuyen los que se ubican al centro pero se conserva la consistencia izquierdista de la mitad de los mismos. Predomina la ubicación de izquierda de los simpatizantes del partido La Causa Radical (LCR) pero con una alta proporción de centristas, incluso mayor a la que presentan individualmente AD y COPEI. Estos cambios muestran que con el avance del proceso democrático se venían reduciendo los radicalismos ideológicos de los partidos de izquierda, y predominaban definiciones ideológicas de derecha y de centro entre la población partidista, que también incluía a los independientes, siendo entonces una tendencia general de la población.

3 Esta encuesta fue realizada en 1993 a una muestra nacional de 1500 personas, con muestreo polietápico, por el Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público (IEPDP) de la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela) con financiamiento de CONDES-LUZ. El muestreo y la administración de las entrevistas fueron hechos por la empresa DOXA.

Los datos procedentes de la encuesta REDPOL-Nov.98⁴ dan cuenta tanto de la erosión de las viejas lealtades partidistas⁵ como de la aparición de nuevos partidos en las preferencias de las personas, lo cual enfatiza el carácter multipartidista del país⁶. Pero la durabilidad de las nuevas preferencias está por verse en el transcurso del tiempo.

En el Cuadro 1 pueden verse los resultados del cruce entre las variables preferencia partidista y ubicación ideológica hechos con los datos de REDPOL98. Los simpatizantes de los partidos AD y COPEI (incluidos Convergencia e IRENE) se ubican a la derecha como tradicionalmente lo han hecho. Una mayoría relativa de los simpatizantes del Movimiento V República (MVR) lo hacen a la izquierda, mientras que los de Proyecto Venezuela se definen de derecha.

- 4 Esta encuesta fue realizada en noviembre de 1998 a una muestra nacional de 1500 personas, con muestreo polietápico, por la Red Universitaria de Cultura Política, grupo de investigación nacional compuesto por investigadores de varios Institutos de investigación política venezolanos (Universidad del Zulia, Universidad Central de Venezuela, Universidad Simón Bolívar, IESA), con financiamiento del CONICIT. El muestreo y la administración de las entrevistas fueron hechos por la empresa DATOS. CONDES-LUZ suministró una parte del financiamiento.
- 5 Con datos procedentes de diferentes encuestas, incluida la encuesta REDPOL-nov.98, Molina y Pérez (1999) compararon en el tiempo las lealtades hacia los partidos tradicionales AD, COPEI y MAS, que es la que puede considerarse propiamente como identificación partidista, porque es la fuerte, la que ata a los individuos a los partidos en el tiempo a través de la socialización política; y demostraron que la erosión de esas lealtades para 1998 es de 32% con respecto a 1973.
- 6 El incremento del número de partidos y la capacidad de captación de adherentes que desarrollaron dos partidos nuevos, el Movimiento V República (MVR), que apoyaba a Hugo Chávez a la Presidencia y Proyecto Venezuela que apoyaba a Henrique Salas Romer, hacen reducir el número de simpatizantes de algunos partidos (MAS, LCR, PPT, Convergencia e IRENE), según se revela en la muestra de la Encuesta Redpol-Nov.98. Por esa razón el cruce de la identificación partidista según la ubicación ideológica personal en la encuesta mencionada arroja casillas vacías y otras con números muy bajos que hacen difícil una buena interpretación porcentual de los datos. Para disminuir ese efecto se agregaron los simpatizantes de COPEI (41 casos), Convergencia (4 casos) e IRENE (10 casos), ya que los mismos se identificaron en el continuo de manera muy parecida, fundamentalmente en la derecha. Los simpatizantes del MAS, PPT Y LCR no pudieron ser agregados por las diferencias que presentaron (ver Cuadro 2).

Cuadro 1
La preferencia partidista según la ubicación ideológica personal
(REDPOL- Nov. 98)

Ubicación Ideológica Personal	Preferencia partidista*								
	AD	COPEI/ Converg/ Irene	LCR	MAS	PPT	MVR	Proy. Vzla.	Indep. Puros	Total Filas
Izquierda	15 8%	8 14%	4 36%	18 35%	5 28%	159 42%	42 13%	36 15%	287 23%
Centro	24 13%	7 13%	4 36%	6 11%	1 5%	86 23%	73 24%	79 34%	280 22%
Derecha	149 79%	40 73%	3 28%	28 54%	12 67%	135 35%	193 63%	119 51%	679 55%
Total	188	55	11	52	18	380	308	234	1.246
Columnas	15%	4%	1%	4%	1%	31%	25%	19%	100%

Casos No Válidos: 254

* A los independientes se les denomina puros porque son quienes bajo ninguna circunstancia declararon preferencia partidista alguna.

Los simpatizantes del MVR concentran la definición ideológica de izquierda que en las encuestas anteriores tradicionalmente caracterizaba a los simpatizantes del MAS. Los simpatizantes del MAS aparecen definiéndose mayoritariamente de derecha, lo cual ocurre también con los del partido Patria Para Todos (PPT), mientras que los simpatizantes de LCR se presentan diluidos en el continuo sin una clara definición ideológica.

Advirtiendo que los simpatizantes de algunos partidos son muy pocos en la muestra y ello puede distorsionar la apreciación ideológica que se haga de los mismos, de todos modos puede decirse tentativamente que el multipartidismo que se viene operando en el país está acompañado de cambios en el imaginario ideológico. La concentración de los simpatizantes de Proyecto Venezuela en la derecha y los del MVR en la izquierda lleva a interpretar que las nuevas alineaciones partidistas están acompañadas de diferenciaciones ideológicas claras, lo cual vigoriza la confrontación política y propicia que los problemas vinculados a la igualdad puedan tener ahora mayor atención que en otros tiempos. Al menos en la concepción más antigua ser de izquierda se vinculaba a cambio radical en

favor de los intereses populares y ser de derecha a liberalismo conservador (Giddens, 1998), en las condiciones actuales del país es posible que esas acepciones sean las que estén siendo percibidas por las personas.

En efecto, desde 1989 el país viene enfrentando graves problemas económicos y también la ruptura del modelo de conciliación de intereses de fuerte componente estatal y de base rentista petrolera que predominó en la etapa de la consolidación democrática (Rey, 1991; Borges, 1992; Kornblit, 1996), cuyos efectos más relevantes son el descenso de la identificación partidista, del interés por la política y el aumento del descontento y la abstención electoral (Molina y Pérez, 1996; Maingon y Patruyo, 1996; Vaivads, 1994). En un contexto signado por fuertes dificultades para la gobernabilidad que eventualmente podrían afectar la estabilidad democrática (Jácome, 1997; Hillman, 1994), cabe esperar entonces, la ocurrencia de cambios en las actitudes políticas e ideológicas de los venezolanos debido a que los estímulos que activaban positivamente a los agentes de socialización política son ahora más débiles (desprestigio de los partidos y crisis económica, entre otros) y exponen a los individuos a una mayor “racionalización” de sus preferencias políticas (Pereira, 1996) y, por lo tanto, a orientarse políticamente con base en la ocurrencia de hechos coyunturales, incluidos sus propios sentimientos, problemas y carencias sociales.

4. Precisiones metodológicas

Para distinguir posturas ideológicas opuestas, coherentes teórica y empíricamente sobre la igualdad, se revisaron las posibilidades de análisis que podía brindar la encuesta nacional Valores 1995 y se seleccionó como diferenciador dicotómico de la igualdad al siguiente indicador: “¿Debería haber menos diferencias en los niveles de ingresos o debe haber grandes diferencias para incentivar el esfuerzo individual?”. Ese indicador guarda correspondencia con el sentido teórico adoptado y diferenciaría claramente a los igualitarios (los que piensan que deberían haber menos diferencias en los ingresos) y a los no igualitarios (los que piensan que deberían haber grandes diferencias en los ingresos). Se entiende de este modo, que los entrevistados habrían estado frente a dos opciones éticas y sus escogencias significaron formas ideológicas opuestas de entender la igualdad.

El siguiente paso fue analizar las variables que estarían influenciando las diferenciaciones ideológicas sobre la igualdad entre los venezolanos, a fin de ve-

rificarlas y determinar la intensidad de las mismas. Siguiendo ese hilo conductor se recurrió en primera instancia a la selección de la variable clase social objetiva porque agregaría al modelo las diferenciaciones sociales provenientes de las condiciones económicas de vida, lo cual forma parte de las divisiones sociales ampliamente registradas en la literatura científica por su influencia en las actitudes políticas (Lipset, 1988; Lipset y Rokkan, 1992). Los más pobres deberían ser más igualitarios, no así los más ricos.

Seguidamente se recurrió a organizar las oposiciones ideológicas típicas de los sistemas sociales, que pueden calificarse como estatistas e individualistas y que además se vinculan a las salidas a la crisis que se vienen difundiendo en el país desde 1989 y que se resumen en la oposición entre estatismo-proteccionismo contra individualismo-libre mercado, que representan ideales ordenadores y dinamizadores de la sociedad y entienden el bienestar como fin colectivo y como fin individual respectivamente. La exposición de los venezolanos a estos temas, que recurrentemente han estado presentes en el debate político desde finales de los años 80, ha sido fuerte; además, los venezolanos conviven en un ambiente altamente politizado dado que conversan frecuentemente sobre política y utilizan los medios de comunicación para informarse sobre política (Pereira, 1999), todo lo cual permite confiar en que aquellas opciones pudieron ser distinguibles y diferenciables para los entrevistados.

También cabe destacar que se ha detectado entre los venezolanos una marcada aceptación de la regulación estatista (Pereira, 1998), aunque también aceptan otras modalidades privadas en puntos muy concretos (Zapata, 1996). Puede decirse que en Venezuela prevalece una tendencia hacia el estatismo, del mismo modo que ocurre en Alemania, en contraposición a Estados Unidos donde la preferencia es hacia el individualismo (Wegener, 1996), producto de procesos sociohistóricos particulares.

Siguiendo ese patrón teórico se seleccionaron los siguientes indicadores ideológicos dicotómicos: a- "mayor responsabilidad del gobierno ó de los individuos en asegurar el sustento de vida" para representar la variable oposición ideológica estatismo-individualismo del bienestar, b- "la riqueza se hace a costa de los demás o ella puede crecer para todos", para representar la variable percepción de la riqueza (como explotación o como logro individual) y c- "los pobres son pobres debido a la flojera o a que la sociedad es injusta" para representar la variable causa de la pobreza. Los más igualitarios deberían adoptar posiciones

más proteccionistas y estructurales y los menos igualitarios posiciones donde prevalezca la responsabilidad individual.

La pertinencia de esa elaboración de indicadores se respalda en resultados de investigaciones empíricas realizadas en Venezuela que han encontrado indicadores de conciencia de clase según los cuales los individuos perciben que la sociedad está dividida en dos clases opuestas fundamentales de explotados y explotadores, y consideran mayoritariamente que la ausencia de espíritu de superación y minoritariamente las circunstancias estructurales son los responsables de la pobreza (Codetta, 1990). Además, la flojera ha llegado a constituirse en parte importante del estereotipo del ser venezolano según muestran algunos estudios de campo⁷. De modo que esos aspectos gravitan en el ser venezolano y pueden ser aprehendidos por estudios empíricos.

La elaboración teórica y empírica señalada sustenta la hipótesis según la cual, existe entre los venezolanos, de acuerdo a sus posiciones de clase, a sus apreciaciones sobre la riqueza, sobre quién debe tener la mayor responsabilidad en asegurar el sustento de vida y sobre las causas de la pobreza, dos posturas ideológicas en torno a la igualdad, entendida ésta como acuerdo o desacuerdo con que deberían haber menos diferencias de ingresos entre los individuos. Aquellas personas de clase social baja, que consideran que la riqueza se hace a costa de los demás (explotación), que identifican al gobierno como el mayor responsable en asegurar el sustento de vida y que señalan la injusticia social como causa de la pobreza, tendrían mayores probabilidades de aceptar que deberían existir menos diferencias en los ingresos de las personas y por lo tanto, podrían calificarse como de orientación igualitaria. Aquellos de clase social alta, que piensan que la riqueza puede crecer para todos, que señalan a los individuos como los mayores responsables en asegurarse el sustento de vida y que mencionan a la flojera como causa de la pobreza, tendrían menores probabilidades de aceptar que deberían haber menos dife-

7 Montero (1987) reseña algunas investigaciones psicológicas de campo que reportan niveles importantes de autoimagen de los venezolanos vinculada a la flojera y, en general, a características que no se corresponden con ser trabajadores, prácticos y creativos. Ese estereotipo negativo de pereza e inactividad es también observado en otros países con antecedentes de colonización y subdesarrollo capitalista, como son Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, Guatemala, México, Perú, Puerto Rico y República Dominicana (Montero, 1994).

rencias en los ingresos de las personas y por lo tanto, podrían calificarse como no igualitarios⁸.

En síntesis, las variables de entrada del modelo de Regresión Logit son las siguientes: la variable dependiente es “la igualdad” representada por el indicador dicotómico Acuerdo-desacuerdo con que deberían haber menos diferencias de ingresos entre los individuos (Acuerdo=1, desacuerdo = 0). Las variables independientes son: “responsabilidad del sustento de vida (gobierno-individuos)”, medida por el indicador dicotómico ¿Es responsabilidad del gobierno o de los individuos asegurar el sustento de vida? (Responsabilidad del gobierno = 1, responsabilidad de los individuos = 0), “percepción de la riqueza (explotación-logro individual)”, medida por el indicador dicotómico ¿la riqueza se hace a costa de los demás o puede crecer para todos? (se hace a costa de los demás = 1, puede crecer para todos = 0), “causas de la pobreza (injusticia social-flojera)”, representada por el indicador dicotómico los individuos son pobres porque son flojos o porque la sociedad es injusta (la sociedad es injusta = 1, flojera = 0) y “clase social objetiva” representada por el índice ordinal de clase (clase baja, media y alta).

Los indicadores referidos proceden de las preguntas pertinentes de la encuesta nacional Valores 1995, como antes ya se especificó y las mismas fueron organizadas dicotómicamente para aplicar el modelo multivariado de regresión logística.

5. Resultados del Modelo de Regresión Logit

El modelo de regresión logística cuyos resultados se ofrecen en el Cuadro No. 2, es significativo al 0.001 y es consistente con la tendencia esperada sobre la existencia de diferencias ideológicas respecto de la igualdad. Cuando las personas piensan que el gobierno debe tener la mayor responsabilidad en asegurar el sustento de vida, pertenecen a la clase social pobre, opinan que la riqueza se hace a costa de los demás y que los pobres son tales porque son flojos⁹, la probabi-

8 Gladys Villarroel (1996) obtiene que la igualdad es más acogida por sectores medios con mayor nivel educativo, pero ella esperaba que la mayor aceptación estuviera entre los más pobres y con menor educación, entre un grupo de entrevistados de Caracas. Sin embargo, se adopta en este trabajo una coherencia teórica para poder valorar resultados.

9 Esta dirección cambia la lógica inicial que se le dió a la variable, es decir, en el marco de posiciones ideológicamente opuestas quienes piensan que la pobreza se debe a la

Cuadro 2
Diferencias ideológicas respecto de la igualdad en Venezuela
con base en la encuesta nacional Valores 1995
 (Regresión Logística, acuerdo con la igualdad=1)

Variables	Coeficientes Logísticos (B)	Estadístico R
Responsab sustento (Gobierno-Indiv.)	0,8896**	0,1749
Riqueza como explot.-para todos	0,4332**	0,0728
Pobreza por injusticia- Flojera	-0,3231*	-0,0500
Clase Social**		0,0858
Clase Baja(1)	0,7330**	0,0934
Clase Media(2)	0,4038*	0,0404
Constante	-0,3680**	
Casos válidos		836
Casos no válidos		364

Notaciones: * $p < 0,01$ ** $p < 0,001$

alidad de estar de acuerdo con menos diferencias de ingreso es mayor ($P= 0,78$), es decir, aproximadamente el 78% del grupo de la muestra que presenta esas características son más igualitarios. Cuando las personas piensan que la mayor responsabilidad en asegurar el sustento de vida la tienen los propios individuos, pertenecen a estratos sociales altos, opinan que la riqueza puede crecer para todos y que los pobres son tales debido a la injusticia social, la probabilidad de que estén de acuerdo con menores diferencias de ingresos es más pequeña ($P= 0,25$), es decir, del grupo de la muestra que presenta esas características aproximadamente el 25% son igualitarios. Luego entonces, puede esperarse que en la realidad aproximadamente el 78% de las personas que tienen las características que en el modelo se asocian a los más igualitarios, en efecto lo sean; y por su parte, quienes en la realidad presenten las características que en el modelo se asocian a los menos igualitarios, aproximadamente el 25% sean igualitarios.

flojera deberían ser menos igualitarios y quienes opinan que se debe a la injusticia social deberían ser más igualitarios y el resultado ha sido el opuesto. Más adelante se abundará sobre estos aspectos.

De allí que puede decirse que el modelo tiene una solidez muy aceptable porque logra predecir adecuadamente las diferencias entre las personas en torno a la igualdad de un grupo de individuos entrevistados, con un número relativamente bajo de casos no válidos (no saben o no contestan). Pero, si bien es cierto que el modelo arroja diferencias en las posiciones sobre la igualdad, también lo es que las características resultantes del mismo no se ajustan totalmente a las que se esperaban inicialmente.

Entre los hallazgos que presenta el modelo se encuentra que en la apreciación de la igualdad la variable de mayor fuerza es la dualidad ideológica estatismo-individualismo del bienestar ($R = 0,1749$) y no la variable clase social objetiva.

La segunda variable en importancia es clase social objetiva ($R = 0,0858$) y particularmente el valor categórico clase baja ($R = 0,0934$), lo cual indica que pertenecer a estratos sociales bajos agrega un poco más de estímulo a la aceptación de la igualdad. El resto de las variables que integran el modelo, "percepción de la riqueza" ($R = 0,0728$) y "causas de la pobreza" ($R = -0,05$), tienen menor fuerza y por tanto, menor influencia.

También fueron consideradas inicialmente para integrar el modelo otro conjunto de variables. Las variables sociodemográficas sexo, edad, nivel de instrucción, ocupación y autoubicación ideológica, no resultaron significativas y por tanto fueron descartadas del modelo. Otros valores políticos y sociales, tales como: la actitud democrática, dualidad tradición-modernismo, religiosidad, acuerdo-desacuerdo con que en la democracia el sistema económico funciona mal, acuerdo-desacuerdo con que el país es manejado por un grupo pequeño de poderosos, posibilidades de salir de la pobreza en este país, entre otras, tampoco resultaron significativas y fueron descartadas del modelo. Luego entonces, los venezolanos entrevistados en la encuesta nacional Valores 1995 presentan diferenciaciones ideológicas sobre la igualdad independientes de sus características demográficas, políticas y sociales antes mencionadas.

6. Interpretación de resultados

Según el modelo de regresión logística analizado, hecho con base en los datos provenientes de la encuesta nacional Valores 1995, puede afirmarse que se están produciendo divisiones ideológicas y sociales en la actitud de los venezola-

nos hacia la igualdad. Los más igualitarios están orientados por una visión estatista del bienestar que encuadra con valoraciones de la riqueza como explotación. Resulta compatible que el Estado deba tener mayor responsabilidad en garantizar el sustento de vida entre las personas de baja posición social, también la necesidad de protección es coherente con la percepción de la riqueza en un sentido perjudicial para la mayoría (riqueza como explotación). Entre los menos igualitarios, de alta posición social, resulta también congruente que la responsabilidad del sustento de vida recaiga sobre el individuo, ya que la riqueza es apreciada como un logro individual alcanzable (puede crecer para todos) que se puede obtener con el esfuerzo individual (sin el Estado).

Por otra parte, según el modelo, la clase social objetiva no tiene el peso importante que originalmente se esperaba y que se sustentaba en la posibilidad de que el empobrecimiento sostenido estuviese alimentando diferenciaciones de clase que pudieran manifestarse en las opciones ideológicas respecto de la igualdad. Dado que el peso mayor lo tiene la variable estatismo-individualismo, puede argumentarse que eso pone de manifiesto la influencia que han tenido en las actitudes hacia la igualdad el papel preponderante del Estado en la distribución de la riqueza en el país, lo cual ha constituido uno de los rasgos históricos que han caracterizado a la sociedad venezolana moderna, ya que, desde los inicios de la explotación petrolera el Estado distribuidor y protector ha venido signando la relación gobierno-gobernados. Tal hecho señala en realidad el peso que la vocación petrolera del país ha tenido sobre las actitudes de tipo proteccionista en Venezuela, porque el Estado ha sido la vía expedita para transferir el beneficio petrolero hacia la población, aunque haya sido y aún sea de manera desigual.

Por otra parte, las polémicas sobre Estado o liberalismo (Estado fuerte o débil), que desde 1989 se renovaron en el país con elevado énfasis han contribuido a generar criterios ideológicos definidos en la población, que se manifiestan en este caso particular en la valoración de la igualdad social.

Otra característica del modelo de regresión logística que no satisface parte de la hipótesis originalmente planteada es el comportamiento inverso de la variable causa de la pobreza. Se esperaba que quienes atribuyeran la pobreza a la injusticia social (un sentido estructural) fueran más igualitarios y quienes señalaran a la flojera como causa de la pobreza (sentido individualista) fueran menos igualitarios, pero el resultado modifica esa coherencia ideológica. Quienes señalaron la flojera como causa de la pobreza resultan más igualitarios y quienes indicaron la injusticia social son menos igualitarios ($R = -0,05$).

Según Converse analizó respecto del público norteamericano, es posible que las personas en algunos casos no tengan actitudes coherentes por falta de información o desinterés e incluso cuando los temas relacionados con la actitud que se pretende medir, han estado sometidos a controversia política por largo tiempo (Converse, 1964). Entre las razones que pueden generar incoherencias ideológicas se encuentra la alienación, concepto de base marxista que designa al proceso de despojo o extrañamiento entre el individuo y su medio social objetivo, que lo lleva a asumir conductas y actitudes fatalistas y acriticas como lo señala Maritza Montero (1987) en su análisis de la conducta social en Venezuela.

Montero vincula la existencia de una ideología de la dependencia (propia de países colonizados) al proceso de alienación, el cual puede presentar diversas y contradictorias manifestaciones y conducir a la aceptación de la normalidad del mundo en que se vive pero desplazando el malestar y la insatisfacción hacia el individuo, “desarrollando el sentimiento de culpa generado por la contradicción que no puede explicar y que se atribuye, con lo cual se autodestruye y se niega” (Montero, 1987). Esa actitud ha estado reforzada por algunos colonizadores, historiadores e ideólogos que han contribuido al estereotipo del indígena y del venezolano en general como perezosos (Montero, 1987), en la pretensión de justificar el carácter benéfico y modernizante de la colonización o de la necesidad de un orden político autoritario.

Dado que en este estudio han resultado diferencias ideológicas y sociales importantes y contradictorias ideológicamente, se hace necesario profundizar estos aspectos con variedad de métodos en investigaciones sucesivas.

7. Conclusiones

Las diferencias respecto de la igualdad, de acuerdo al modelo logístico resultante, están promovidas con mayor fuerza por una variable de tipo ideológico como es la dualidad estatismo-individualismo y menos por la clase social objetiva, que ocupa el segundo lugar de influencia. Esto es importante para la investigación de actitudes políticas en Venezuela, ya que se estaría frente a una población que efectivamente ha ampliado su horizonte de referencias, aunque sus posiciones no guarden una estrecha coherencia ideológica debido a las particularidades del proceso sociohistórico. Se percibe que gravitan sobre temas trascendentes estrechamente vinculados a las opciones dilemáticas que el país enfrenta, más allá de sus particulares condiciones de clase (aunque la incluye), lo cual indica un buen nivel de información en la población.

En los análisis recientes tampoco se desprenden evidencias que permitan concluir que los niveles de estratificación social influyan en forma importante sobre otras actitudes de los venezolanos, como son las de carácter político, entre ellas, la preferencia por la democracia, la evaluación de la misma y la identificación partidista (Pereira, 1997). Pero nuevas mediciones serán necesarias para constatar tales comportamientos, ya que desde la crisis de 1989 el país viene cambiando hacia situaciones inéditas, por ello pueden ocurrir cambios en las valoraciones sociales y políticas donde las diferenciaciones con base en la clase social se manifiesten.

Por otra parte, si bien es cierto que, de acuerdo al análisis hecho, se ha encontrado que existen diferencias respecto de la igualdad social entre los venezolanos, una diferenciación con base en valores igualitarios no se ha revelado en una actitud que es trascendental para el sistema político venezolano, como es el caso de la actitud hacia la democracia, la cual en otros estudios realizados se ha dicho que está apoyada principalmente por la libertad y menos por la igualdad (Pereira, 1998), no obstante que la democracia venezolana se ha desarrollado con discursos políticos de fuerte énfasis distributivo y sus éxitos al respecto han sido bastante limitados. Pareciera que la aceptación de la democracia en el país tiene un sesgo liberal, sin embargo, ese supuesto sesgo liberal se encuentra atenuado o limitado por la alta preferencia que también los venezolanos tienen por una mayor intervención del Estado en la sociedad (Pereira, 1998; Villarroel, 1996).

Esos rasgos mencionados permiten sugerir la posibilidad de que el descontento de los venezolanos no esté movido por la igualdad, en tanto que objetivo doctrinario, sino por el bienestar (material e individual) que los individuos requieren para proteger su goce privado, su libertad privada. El deterioro del nivel de vida de la población ha entorpecido ese goce privado y ello contribuye a elevar el descontento.

Precisamente la corrupción¹⁰ y la pobreza son señaladas mayoritariamente por los venezolanos como causas de sus evaluaciones negativas de la democra-

10 La molestia de los venezolanos por la corrupción no sólo contiene un reproche moral, también conlleva el malestar por el descenso del nivel de vida, porque el razonamiento común es que los recursos sustraídos o despilfarrados han mermado la distribución de beneficios a la población. Muchos piensan que los problemas económicos se deben a la corrupción, al acabarse la corrupción los problemas económicos terminarían (Zapata, 1996).

cia (Pereira, 1998). Puede entenderse entonces, que si mejores niveles de bienestar son alcanzados en el país, las apreciaciones sobre temas vinculados a una mejor distribución de la riqueza podrían reducir su fuerza. De ese modo ocurrió en Estados Unidos y Europa Occidental, donde la clase obrera fue diferenciándose debido a una mayor apertura de la sociedad (derecho al voto, instrucción, insistencia en la igualdad y el éxito) que los podía llevar al logro de mejores posiciones (sus hijos pasaban a la clase media), restándole fuerza a los resentimientos sociales (Lipset y Rokkan, 1992).

De allí que, no necesariamente sea permanente la fuerza del reclamo por decisiones públicas más distributivas de una porción de la población, también puede debilitarse. Pero, debido a las necesidades e insatisfacciones existentes en Venezuela el reclamo distributivo puede perdurar un tiempo, es más, probablemente esté acompañando las nuevas alineaciones partidistas y la definición izquierda-derecha de las personas en la actualidad.

Bibliografía

- ABRAMSON, Paul R. (1987). **Las Actitudes Políticas en Norteamérica**. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- ALTHUSSER, Louis. (1974). **Ideología y aparatos ideológicos de Estado**. Bogotá: Edit. Tupac- Amaru.
- BALOYRA, Enrique y MARTZ, John. (1979). **Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Opinion**. Austin, Texas: University of Texas Press.
- BOBBIO, N. y MATTEUCCI, N. (1985). **Diccionario de Política**. A-J. España: Siglo XXI Editores.
- F.A.C.E.S. (1982). **Boletín de Indicadores Socioeconómicos**. 1 (2). Caracas: U.C.V.
- BORGES, Welkis. (1992). "El modelo político venezolano: los fundamentos del consenso y la realidad actual". **Cuestiones Políticas** 9: 83-105.
- CARTAYA, Vanessa y D'ELÍA, Yolanda. (1991). **Pobreza en Venezuela: realidad y políticas**. Caracas: CESAP-CISOR.
- CEPAL. (1999). Panorama Social de América Latina 1998. <http://www.eclac.org/espanol/Publicaciones/ps98/presenta.htm>. (6-6-1999).
- CODETTA, Carolina. (1990). **La Ideología Política del Venezolano**. Caracas: Coediciones Universidad Simón Bolívar y Congreso de la República.

- CONVERSE, Philip E. (1964). "The Nature of Belief Systems in Mass Publics". Pp. 206-261 en APTER, David (Editor) **Ideology and Discontent**. London: The Free Press of Glencoe.
- CRISP, Brian; LEVINE, Daniel y REY, Juan Carlos. (1996). "El problema de la legitimidad en Venezuela". **Cuestiones Políticas**, 16: 5-43.
- DALTON, Russell J. (1996). "Political Cleavages, Issues, and Electoral Change" en LE DUC, L.; NIEMI, Richard and NORRIS, Pippa (Editores) **Comparing Democracies. Elections and voting in global perspective**. Thousands, Oaks, California: SAGE Publications.
- DOWNS, Anthony. (1973). **Teoría Económica de la Democracia**. Madrid: Edit. Aguilar.
- GEIGER, Theodor. (1968). **Ideología y Verdad**. Argentina: Amorrortu Editores.
- GIDDENS, Anthony. (1998). **Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales**. Madrid: Ediciones Cátedra. S.A.
- HABER, Robert. (1968). "The End of Ideology as Ideology" en CHAI, W. (Editor) **The End of Ideology Debate**. New York: Funk and Wagnalls.
- HARNECKER, Marta. (1980). **Los conceptos elementales del Materialismo Histórico**. México: SigloXXI.
- HAYES, Bernardette C. (1995). "The Impact of Class on Political Attitudes". **European Journal of Political Research** 27: 69-91.
- HILLMAN, Richard. (1994). **Democracy for the privileged. Crisis and transition in Venezuela**. Colorado: Lynne Rienner Publishers- Boulder & London.
- INGLEHART, Ronald. (1983). "Changing Paradigms in Comparative Political Behavior" en FINIFTER, Ana (editora) **Political Science. The State of the Discipline**. Washington, D.C.: American Political Science.
- JÁCOME, Francine. (1997). "Democracia y gobernabilidad. Una aproximación al sistema político venezolano" en HILLMAN, Richard y CARDOZO DE DA SILVA, Elsa (editores) **De una a otra gobernabilidad: el desbordamiento de la democracia venezolana**. Caracas: UCV-Tropycos.
- KORNBLIT, Miriam. (1996). "Crisis y Transformación del Sistema Político: Nuevas Reglas y Viejas Reglas del Juego" en ALVAREZ, Angel (Editor) **El Sistema Político Venezolano: Crisis y Transformaciones**. Caracas: U.C.V.
- LIPSET, S. M. (1988). **El hombre político. Las bases sociales de la política**. Argentina: Tecnos-Rei.

- LIPSET, S. M. y ROKKAN, Stein. (1992). "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales" en Varios Autores, **Diez Textos Básicos de Ciencia Política**. Barcelona: Edit. Ariel, S.A.
- MAINGON, Thais y PATRUYO, Thanali. (1996). "Las Elecciones Locales y Regionales de 1995: Tendencias Políticas". **Cuestiones Políticas**, 16: 91-136.
- MARX, Carlos. (1973). **El Capital**. Tomo III. Buenos Aires: Edit. Cartago.
- MARX, C. y ENGELS, F. (1971). **La Ideología Alemana**. Uruguay: Ediciones Pueblos Unidos.
- MARX, C. y ENGELS, F. (1964). **Anti-Düring**. México: Edit. Grijalbo.
- MAXIM ROSS Y ASOCIADOS, S.A. (1989). Informe de Coyuntura y Política Económica. **Boletín Mensual 1**. Caracas.
- MOLINA, José. (1992). "El proceso de la consolidación de la hegemonía en Venezuela y sus consecuencias políticas". **Cuestiones Políticas**, 9, 73-81.
- MOLINA, José y PÉREZ, Carmen (1999). "La democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones nacionales y regionales de 1998". **América Latina, Hoy** 21: 29-40.
- MOLINA, José y PÉREZ, Carmen (1996). "Los Procesos Electorales y la Evolución del Sistema de Partidos en Venezuela" en ALVAREZ, Angel (editor) **El Sistema Político Venezolano: Crisis y Transformaciones**. Caracas: U.C.V.
- MONTERO, Maritza. (1994). "Altercentrismo y Construcción de Identidades Negativas" en MATO, Daniel (editor) **Teoría Política de la Construcción de Identidades y Diferencias en América Latina y el Caribe**. Caracas: UNESCO-Edit. Nueva Sociedad.
- MONTERO, Maritza. (1987). **Ideología, Alienación e Identidad Nacional. Una Aproximación Psicosocial al Ser Venezolano**. Caracas: U.C.V., Ediciones de la Biblioteca.
- NIE, Norman and ANDERSEN, Kristi. (1974). "Mass Belief Systems Revisited: Political Change and Attitudes Structure". **The Journal of Politics** 36 (3): 540-591.
- PEREIRA, Valia.(1999). "Problemas familiares de los partidos políticos: cambios de rumbo en la socialización política de los venezolanos". **Cuadernos del CENDES** 40 (en prensa).
- PEREIRA, Valia (1998). "La democracia mínima de los venezolanos". **Politeia** 21: 45-62.
- PEREIRA, Valia.(1997). Informe de Avance. Proyecto de Investigación: Evolución y Análisis de las actitudes Políticas y de los Agentes de Socialización

- Política en Venezuela: 1970-1990. Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia, Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público.
- PEREIRA, Valia. (1996). "La lealtad democrática de los venezolanos en los críticos años 90". **Cuadernos del CENDES** 33: 91-103.
- POULANTZAS, Nicos. (1982). **Estado, Poder y Socialismo**. México: Siglo XXI Editores.
- RAWLS, J. (1973). **A Theory of Justice**. Cape Town , Melbourne, Oxford: Oxford University Press.
- REY, Juan Carlos. (1991). "La Democracia Venezolana y la Crisis del Sistema Populista de Conciliación". **Revista de Estudios políticos** 74: 533-578.
- SILVA, Ludovico. (1970). **La plusvalía ideológica**. Caracas: U.C.V., Ediciones de la Biblioteca.
- SOWELL, Thomas. (1990). **Conflicto de visiones**. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- THERBORN, Göran. (1979). **¿Cómo Domina la Clase Dominante? Aparatos de Estado y Poder Estatal en el Feudalismo, el Socialismo y el Capitalismo**. España: Siglo XXI Editores S.A.
- TORRES, Arístides. (1982). "Familia, Fiesta Electoral y Voto: Un Análisis del Origen de las Lealtades Partidistas en Venezuela". **Estudios Políticos** 1: 19-46.
- TORRES, Arístides. (1980). "Crisis o Consolidación de los Partidos en Venezuela". **Argos** 1: 9-21.
- TORRES, Arístides. (1978). "¿Son los copeyanos distintos a los adecos?" **Auténtico** 66.
- VAIVADS, Henry. (1994). "Las Elecciones de 1993 y sus Efectos sobre los Partidos Políticos y el Sistema de Partidos". **Cuestiones Políticas** 13: 91-103.
- VILLARROEL, Gladys. (1996). "Democracia sin consenso: Los valores confrontados de la cultura política". **Espacio Abierto** 5 (2): 223-246.
- WALSER, Michael. (1997). **Las Esferas de la Justicia. Una Defensa del Pluralismo y la Igualdad**. México: Fondo de Cultura Económica.
- WEGENER, Bernd. (1996). "Teoría e Ideologías de la justicia" en Varios Autores, **Perspectivas Teóricas y Comparadas de la Igualdad**. Madrid: Fundación Argentaria y Visor, S.A.
- ZAPATA, Roberto. (1996). **Los Valores del Venezolano**. Caracas: Conciencia 21.